



# Asamblea General

Quincuagésimo noveno período de sesiones

**77<sup>a</sup>** sesión plenaria

Martes 18 de enero de 2005, a las 10.30 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Jean Ping ..... (Gabón)

*Se abre la sesión a las 10.40 horas.*

## **Tema 113 del programa (continuación)**

### **Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas (A/59/668)**

**El Presidente** (*habla en francés*): A continuación y siguiendo con la práctica habitual, quisiera señalar a la atención de la Asamblea General el documento A/59/668, que contiene una carta dirigida al Presidente de la Asamblea General por el Secretario General, en la que informa a la Asamblea de que 29 Estados Miembros están en mora en el pago de sus cuotas financieras para los gastos de las Naciones Unidas, según lo dispuesto en el Artículo 19 de la Carta.

Me permito recordar a las delegaciones que, de conformidad en el Artículo 19 de la Carta:

“El Miembro de las Naciones Unidas que esté en mora en el pago de sus cuotas financieras para los gastos de la Organización no tendrá voto en la Asamblea General cuando la suma adeudada sea igual o superior al total de las cuotas adeudadas por los dos años anteriores completos.”

¿Puedo considerar que la Asamblea General toma debida nota de la información que figura en el documento A/59/668?

*Así queda acordado.*

## **Tema 8 del programa (continuación)**

### **Organización de los trabajos, aprobación del programa y asignación de temas**

**El Presidente** (*habla en francés*): Los miembros recordarán que la Asamblea General concluyó su examen del tema 39 en su 75<sup>a</sup> sesión plenaria, el 22 de diciembre de 2004. Como se indica en la nota de pie de página del documento A/59/L.58, para que la Asamblea pueda examinar el proyecto de resolución será necesario retomar el examen del tema 39 del programa. ¿Puedo considerar que la Asamblea desea reanudar el examen del tema 39 del programa?

*Así queda acordado.*

## **Tema 39 del programa (continuación)**

### **Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria y de socorro en casos de desastre que prestan las Naciones Unidas, incluida la asistencia económica especial**

#### **Proyecto de resolución (A/59/L.58)**

**El Presidente** (*habla en francés*): A fin de que la Asamblea General pueda adoptar rápidamente una decisión sobre la resolución, si no hay objeciones, consideraré que la Asamblea desea proceder inmediatamente al examen del tema 39 del programa.

*Así queda acordado.*

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



**El Presidente** (*habla en francés*): Por lo tanto, la Asamblea General va a examinar ahora el tema 39, titulado “Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria y de socorro en casos de desastre que prestan las Naciones Unidas, incluida la asistencia económica especial”.

La Asamblea reanuda hoy sus trabajos en momentos de luto, tras el terremoto y el maremoto resultante que afectaron consecutivamente al Asia meridional y sudoriental y parte del litoral africano del Océano Índico, el 26 de diciembre de 2004. Según un balance que lamentablemente todavía es provisional, el cómputo de muertos supera los 175.000 —la mitad de ellos niños—, hay aproximadamente 1 millón de personas desplazadas y 5 millones de afectados, además de daños ecológicos incalculables. Aprovecho esta ocasión para reiterar mi más sentido pésame a las familias de las víctimas, así como a los gobiernos y pueblos de los Estados que han resultado afectados por semejante tragedia.

La frecuencia y magnitud de las catástrofes registradas en los últimos tiempos —del Mediterráneo al Caribe, de África a Asia— nos instan más que nunca a ofrecer asistencia y demuestran una vez más que es urgente reforzar cuanto antes la coordinación de la ayuda humanitaria y establecer mecanismos de alerta rápida mundiales. Debemos aplaudir la movilización excepcional de la comunidad internacional ante el drama que se produjo en el Océano Índico. Espero que se cumplan todas las promesas de asistencia para ayudar a los países afectados en sus esfuerzos encaminados a la recuperación. Una vez más, quisiera encomiar el papel determinante que desempeñan siempre las Naciones Unidas en la esfera de la coordinación y la gestión de la asistencia humanitaria internacional.

Si bien es cierto que no podemos prever siempre los cambios de la naturaleza, de todas formas, podemos dotarnos ya de mecanismos adecuados para evitar y gestionar sus efectos destructivos. En este sentido, la Conferencia Mundial sobre Reducción de Desastres, que ha empezado hoy mismo en Kobe (Japón), es muy oportuna.

Me alegro de que el proyecto de resolución propuesto por la República Democrática Popular Lao en nombre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental haga especial hincapié en la necesidad de redoblar nuestros esfuerzos para dotar a las Naciones Unidas de un mecanismo eficaz para coordinar la acción

de la comunidad internacional en materia de ayuda humanitaria de emergencia, así como de alerta temprana, prevención y mitigación de las catástrofes. Estoy convencido de que si aprobamos ese proyecto de resolución estaremos dando una paso decisivo hacia el cumplimiento de este objetivo vital.

Tiene ahora la palabra el Secretario General.

**El Secretario General** (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Asamblea General, y en especial al Grupo de Estados de Asia, por haber hecho posible esta sesión. Ante todo, permítaseme que vuelva a dar el pésame a los países afectados por el desastre del maremoto y que rinda homenaje a sus pueblos por la valentía y solidaridad de que han hecho gala en las últimas tres semanas. Regresé de la región orgulloso de pertenecer al género humano.

En la mañana del 26 de diciembre de 2004, una palabra que la mayoría de nosotros no había utilizado nunca adquirió un significado universal y aterrador. En un lapso de siete horas, el tsunami arremetió contra 12 países de dos continentes. El balance de muertos ya asciende prácticamente a 160.000, la mitad de ellos niños, como ha señalado el Presidente de la Asamblea General. Probablemente, esa cifra aumentará. Por lo menos 27.000 personas siguen desaparecidas, más de 1 millón han sido desplazadas y otro millón se ha quedado sin techo. Las aguas destruyeron carreteras, puentes, escuelas y hospitales o se los llevaron consigo. Y no olvidemos que cientos de personas procedentes de decenas de países de todo el mundo también perecieron en la tragedia.

Acabo de regresar de un recorrido por tres de los países más afectados: Indonesia, en donde las cifras de muertos de lejos las más catastróficas; Sri Lanka, que también sufrió la pérdida de innumerables vidas y la destrucción de sectores fundamentales de su economía; y las Maldivas, en donde una tercera parte de la población resultó afectada directamente, y varias islas quedaron inhabitables. He visto kilómetros y kilómetros de desolación, en donde comunidades otrora vibrantes desaparecieron de repente. He mirado a los ojos de pescadores cuyo silencio explicaba su pérdida mejor de lo que podrían hacerlo las palabras. He visto familias diezmadas, madres inconsolables, medios de subsistencia destruidos. Pero también he visto ejemplos de lo mejor que tiene que ofrecer la humanidad.

Los Gobiernos de los países afectados reaccionaron rápidamente para cumplir con sus responsabilidades, y la sociedad civil y el sector privado se sumaron a

ellos. Las comunidades se organizaron espontáneamente y se ocuparon de sus vecinos, sin esperar a que nadie les dijera que lo hicieran. En Aceh me entrevisté con personas desplazadas a quienes se había brindado albergue en los mejores edificios —centros gubernamentales y escuelas— en lugar de haberlas abandonado a su suerte al margen de la sociedad. En Sri Lanka me entrevisté con familias a las que se albergaba y atendía en una mezquita, sea cual fuere su religión o grupo étnico. En las Maldivas, me entrevisté con isleños que no habían sufrido las consecuencias directas de la emergencia y trabajaban día y noche para ayudar a sus compatriotas necesitados.

Y si ese desastre natural no ha tenido parangón ni precedentes, tampoco los ha tenido la respuesta internacional. Los países vecinos, estuviesen o no afectados, se movilizaron para ayudar a los más perjudicados. Singapur y Malasia, la India y Tailandia, ofrecieron ayuda temprana y crucial a Indonesia y Sri Lanka, y siguen haciéndolo. Los gobiernos de todo el mundo ofrecieron promesas y contribuciones en una profusión de compasión. Hasta la fecha, han prometido asistencia más de 60 países. El Grupo Básico y otros países que poseen activos militares en la región ofrecieron un apoyo logístico fundamental para las labores humanitarias.

Las Naciones Unidas se movilizaron con rapidez y prontitud. Estoy seguro de que hablo en nombre de todos al dar las gracias a Jan Egeland, Coordinador del Socorro de urgencia, y a Margareta Wahlstrom, nuestra Coordinadora Especial en la región —así como a Carol Bellamy del UNICEF, a Jim Morris del Programa Mundial de Alimentos y a Ruud Lubbers, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados— por el liderazgo que han demostrado desde el Primer Día. Sobre todo, doy las gracias a los hombres y mujeres que tenemos sobre el terreno por la excelente labor que están llevando a cabo en circunstancias difíciles. A nuestros equipos de las Naciones Unidas de apoyo a los países, dirigidos por los Coordinadores Residentes, se unieron en las 24 horas posteriores al desastre los equipos de las Naciones Unidas para la evaluación y coordinación en caso de desastre. Aunaron sus esfuerzos con los de los gobiernos afectados, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y otras organizaciones no gubernamentales, así como con los de los países que despliegan activos militares.

Como parte de la respuesta, los dirigentes de la región se reunieron en Yakarta para hablar de las labo-

res de socorro y reconstrucción. Acordaron que las Naciones Unidas deberían coordinar esa labor. El Grupo Básico, por acuerdo unánime, se está incorporando a las actividades de las Naciones Unidas. La colaboración entre nosotros ha sido excelente.

En Yakarta también hice un llamamiento de urgencia para que se ofrecieran 977 millones de dólares con el fin de cubrir las necesidades humanitarias de emergencia de unos 5 millones de personas en cinco países. En respuesta a ello, se han hecho generosas promesas y, más importante aún, algunos compromisos firmes. En estos momentos las promesas oficiales se sitúan en 739 millones de dólares, más del 75% de lo que pedimos. Espero fervientemente que esas promesas se conviertan cuanto antes en dinero en efectivo. También se ha producido en todo el mundo una respuesta sin precedentes de la sociedad y del sector privado, cuyas contribuciones ascienden ahora a casi 1.000 millones de dólares.

Estamos decididos a no defraudar la confianza de nuestros donantes. Price Waterhouse Cooper está trabajando con nosotros para reforzar los sistemas existentes de rastreo financiero y para garantizar la transparencia en la utilización de los fondos donados para el llamamiento de urgencia.

Hoy podemos decir con cierta confianza que la respuesta humanitaria va por buen camino. El Programa Mundial de Alimentos está alimentando a más de 300.000 personas. La Organización Mundial de la Salud está prestando apoyo técnico en materia de agua, nutrición, saneamiento, inmunización y salud de la mujer, al tiempo que controla las enfermedades contagiosas. Hasta la fecha, no se han registrado brotes importantes. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados está brindando refugio, al tiempo que el UNICEF ha enviado toneladas de materiales educativos para ayudar a los niños a regresar a la escuela lo antes posible.

Al mismo tiempo, los desafíos a largo plazo son considerables. Sabemos por experiencia que los pobres siempre sufren los daños más pertinaces de esos desastres naturales, ya que sus bienes suelen quedar completamente destruidos. Por lo tanto, tenemos que centrarnos en la recuperación y la reconstrucción a largo plazo y garantizar que de ahora en adelante no haya brechas en las actividades de financiación.

El Banco Mundial, en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y las

instituciones financieras internacionales y regionales, ya está trabajando para determinar cuáles son las necesidades de rehabilitación y reconstrucción y está estudiando maneras de satisfacerlas. Según se pidió en la reunión de Yakarta, nombraré un enviado especial antes de que concluya la semana con el fin de establecer un enlace con los gobiernos de los países afectados, garantizar la coordinación de la respuesta y alentar a la comunidad mundial a que siga participando a largo plazo.

La generosidad y el apoyo que hemos presenciado en las últimas semanas han marcado un nuevo rase-ro para nuestra comunidad mundial. Albergo la esperanza de que encontraremos la manera de capturar este momento, alimentar este espíritu y utilizarlo en otras crisis de todo el mundo. Espero que nos unamos en torno a él para cicatrizar viejas heridas y conflictos arraigados. Espero que lo aprovechemos como una oportunidad y un recordatorio para atender otras emergencias. Espero que nos mantengamos firmes en ese espíritu como indicador de nuestra humanidad.

**El Presidente** (*habla en francés*): Con respecto al tema 39 del programa, la Asamblea General tiene ahora ante sí el proyecto de resolución A/59/L.58. Doy ahora la palabra al representante de la República Democrática Popular Lao para que presente el proyecto de resolución en nombre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental.

**Sr. Kittikhoun** (República Democrática Popular Lao) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar el proyecto de resolución que lleva por título “Fortalecimiento del socorro de emergencia y las actividades de rehabilitación, reconstrucción y prevención tras el desastre provocado por el tsunami del Océano Índico” en nombre de los países miembros de Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) —a saber, Brunei Darussalam, Camboya, Indonesia, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia, Viet Nam y mi propio país, la República Democrática Popular Lao— así como de los siguientes patrocinadores: Argelia, Andorra, Argentina, Australia, Austria, Azerbaiyán, Bahrein, Bangladesh, Belarús, Bélgica, Bhután, Bolivia, Canadá, China, Chipre, República Checa, Dinamarca, Djibouti, Egipto, Estonia, Finlandia, Francia, Gabón, Alemania, Grecia, Guatemala, Haití, Hungría, India, República Islámica del Irán, Irlanda, Italia, Jamaica, Japón, Kazajstán, Kenya, Letonia, Liberia, Liechtenstein, Lituania, Luxemburgo, Maldivas, Malí, Malta, Mauricio, México, Mónaco, Mongolia, Marruecos, Nepal, Países

Bajos, Nueva Zelandia, Nicaragua, Noruega, Pakistán, Perú, Polonia, Portugal, República de Corea, Rumania, Federación de Rusia, San Marino, Arabia Saudita, Senegal, Serbia y Montenegro, Eslovenia, Somalia, Sudáfrica, España, Sri Lanka, Suecia, Suiza, República Árabe Siria, Tayikistán, ex República Yugoslava de Macedonia, Timor-Leste, Túnez, Turkmenistán, Turquía, Reino Unido, Uruguay, Uzbekistán y Yemen.

El terremoto y el tsunami del 26 de diciembre de 2004 fueron una catástrofe mundial sin precedentes que requirió una respuesta mundial también sin precedentes. En los 60 años de existencia de las Naciones Unidas jamás se había experimentado un desastre de esa magnitud. De ahí que la ASEAN solicitara la reanudación del período de sesiones de la Asamblea General con el fin de recordar a las víctimas y manifestar nuestras expresiones comunes de condolencia. La magnitud de la calamidad impulsó también a los dirigentes de la ASEAN a convocar una reunión especial en Yakarta, el 6 de enero de 2005, a la que se sumaron Jefes de Gobierno y dirigentes de muchos países y organizaciones internacionales, entre ellas las Naciones Unidas, para tratar de trabajar de consuno en la respuesta a las necesidades urgentes e inmediatas de las comunidades gravemente afectadas por el terremoto y el tsunami.

Con estos antecedentes, y en nombre de los países miembros de la ASEAN, deseo aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra profunda gratitud a los pueblos y gobiernos representados aquí, así como a las organizaciones no gubernamentales y a los ciudadanos del mundo entero, por las profusas manifestaciones de apoyo y asistencia que nos brindaron tras esta calamidad. La ASEAN expresa de todo corazón su gratitud por el pronto y firme apoyo —moral, financiero y de otra índole— que han brindado los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y miembros de la comunidad internacional a título individual, para ayudar a los países afectados a recuperarse. La rápida respuesta de la comunidad internacional y su constante apoyo a los afectados realmente reflejaron el espíritu de compasión y solidaridad internacional en momentos de catástrofes humanitarias causadas por graves desastres naturales.

La ASEAN desea también dar las gracias al Secretario General por su iniciativa directa y personal de poner en marcha el llamamiento de urgencia ante el terremoto y el tsunami de 2005 en el Océano Índico, iniciativa que puso en marcha en Yakarta y que ha recibido

una enorme respuesta, tanto en Yakarta como en la reunión ministerial sobre asistencia humanitaria a las comunidades afectadas por el tsunami, que se celebró en Ginebra el 11 de enero.

La ASEAN felicita a las Naciones Unidas, desde el Secretario General, en la cúspide misma, pasando por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Jan Egeland y la Coordinadora Especial, Sra. Margareta Wahlstrom, y culminando con todos los dedicados funcionarios de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), el Programa Mundial de Alimentos, el UNICEF y otros organismos, por el papel que han desempeñado. También felicitamos a otras organizaciones internacionales, entre ellas la Cruz Roja Internacional, por su apoyo a los esfuerzos emprendidos por los gobiernos de los países afectados para enfrentar el desastre.

En cuanto a los esfuerzos de recuperación y reconstrucción que deben emprenderse, la ASEAN hace hincapié en las consecuencias sociales, económicas y ecológicas de mediano y largo plazo que tendrá el desastre en los Estados afectados, y que, sin duda alguna necesitan una respuesta sostenida y constante. Fue excepcional que los medios de difusión internacionales mantuvieran su cubrimiento sobre los efectos a largo plazo del tsunami, lo que permitió sostener la atención de la comunidad internacional sobre este tema. Una vez que la atención de los medios disminuye, la comunidad internacional en general puede llegar a creer erróneamente que la vida ha regresado a la normalidad en todas las comunidades afectadas, aunque esa realidad está muy, muy distante.

De modo semejante, la comunidad internacional debe seguir prestando atención a la situación después de los esfuerzos actuales del socorro de emergencia, a fin de mantener la voluntad política que respalde los esfuerzos de rehabilitación, reconstrucción y reducción de riesgos a mediano y largo plazo, dirigidos por los gobiernos de los países afectados. Para ello, los Jefes de Estado y de Gobierno que se reunieron en Yakarta propusieron que el Secretario General designara un representante especial y convocara una conferencia internacional con el fin de abordar las necesidades de mediano y largo plazo en materia de rehabilitación y reconstrucción de los países afectados.

El devastador tsunami nos deja sin duda enseñanzas dolorosas y valiosas. Si no aprovechamos esas in-

valuables enseñanzas y no adoptamos medidas concretas, es posible que tengamos que hacer frente a una situación aún más terrible en el futuro. En este sentido, quisiera subrayar algunas de las enseñanzas fundamentales que debemos tener en cuenta.

La primera es que todos podemos ser afectados por desastres y que los desastres pueden afectar regiones enteras y no dejar a salvo ni la vida ni los bienes de nadie. El tsunami afectó directamente a 12 países de la región del Océano Índico y el Asia sudoriental, cobrándose miles de vidas, entre ellas la de visitantes de 40 naciones del mundo, y causando daños materiales indescriptibles. Ningún tipo de calamidad, real o potencial, debe pasarse por alto o soslayarse. Nunca antes en la historia moderna habíamos sido testigos de un desastre natural de escala de destrucción tan devastadora y que afectara a una zona tan extensa.

La segunda enseñanza es que las organizaciones internacionales, regionales y nacionales deben potenciar sus esfuerzos de coordinación con el fin de reducir al mínimo las pérdidas de vidas humanas que causan los desastres naturales. Una coordinación eficaz es un elemento esencial de la estrategia del sistema de las Naciones Unidas, los gobiernos, las instituciones financieras internacionales y las organizaciones no gubernamentales para estar preparadas para los desastres y poder responder a ellos. Es necesario realizar esfuerzos para promover la complementariedad y evitar las duplicaciones.

La tercera enseñanza es que, para responder a los desastres, los países deben trabajar de consuno y con antelación en los planos subregional, regional e internacional, en lugar de esperar hasta que ocurran. En ese sentido, vale la pena tener en cuenta la necesidad de fortalecer las capacidades de respuesta inmediata de los esfuerzos de socorro humanitario que se realizan bajo los auspicios de las Naciones Unidas, utilizando, entre otros medios posibles, dispositivos de reserva. Se espera que en la Conferencia Mundial sobre Reducción de Desastres que se celebrará en Kobe (Japón) se examinen en profundidad estas cuestiones, con miras a recomendar medidas adecuadas.

En el mismo orden de ideas, la ASEAN hace hincapié en la imperiosa necesidad de establecer un sistema regional de alerta temprana, sobre todo para los tsunamis en el Océano Índico y la región del Asia sudoriental, y señala que algunos gobiernos, órganos y organizaciones, como el Centro Asiático de Preparación para Casos de Desastre, están interesados en apoyar el establecimiento de ese sistema como parte de los

instrumentos regionales y mundiales para la gestión de los desastres y la respuesta de emergencia. Asimismo, acogemos con agrado la propuesta de celebrar en Tailandia, el 28 de enero, una reunión ministerial regional sobre la cooperación regional en la esfera del sistema de alerta temprana para los tsunamis.

Por último, la reducción del riesgo depende de que pueda mantenerse un sistema eficaz de comunicación e intercambio de información. Los desastres han demostrado que, cuando no hay un diálogo franco, la información valiosa y las investigaciones de los sectores técnicos resultan inútiles. Tenemos que reforzar el vínculo entre las instituciones científicas y las autoridades nacionales y locales para mejorar nuestra reacción a los desastres y evitar las pérdidas humanas, económicas y sociales derivadas de los desastres.

Teniendo todo esto presente, pasaré a hablar ahora del proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea. Quisiera dar las gracias a todas las delegaciones que han colaborado estrechamente con la ASEAN en un plazo muy breve para preparar este importante proyecto de resolución, así como a todos aquellos países que lo han copatrocinado, y se han sumado a la ASEAN y a los países afectados para hacer públicos sus sentimientos y exhortar a la acción.

El proyecto de resolución que presentamos hoy está inspirado en la Declaración sobre medidas para reforzar el socorro de emergencia y las actividades de rehabilitación, reconstrucción y prevención tras el desastre provocado por el terremoto y el tsunami, de 26 de diciembre de 2004. Esta Declaración se hizo pública al término de la reunión extraordinaria de líderes de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) celebrada en Yakarta, el 6 de enero.

Antes de concluir, quisiera remitirme al séptimo párrafo preambular, que debería decir lo siguiente:

“Acogiendo con beneplácito el reciente anuncio de los acreedores del Club de París de que no esperarán el pago de la deuda de los países afectados que así lo soliciten hasta que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional hayan realizado una evaluación total de las necesidades de financiación y reconstrucción de estos países así como de las iniciativas específicas de los países en relación con esta cuestión.”

El décimo quinto párrafo preambular debería decir lo siguiente:

“Teniendo en cuenta también las conclusiones de la Reunión Internacional para examinar la ejecución del Plan de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo, celebrada en Mauricio, del 10 al 14 de enero de 2005.”

El párrafo 14 de la parte dispositiva debería decir lo siguiente:

“Acoge con satisfacción también el hecho de que en la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres se discuta la cuestión de un sistema mundial de alerta temprana en caso de tsunamis como parte de su programa.”

En cuanto a los párrafos 7 y 8 de la parte dispositiva, quisiera informar a los Estados Miembros de que, como consecuencia de las intensas consultas entre las delegaciones interesadas, hemos logrado acordar un texto, como puede observarse en el proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea.

En la ASEAN, compartimos la opinión de nuestros dirigentes de que, mediante los esfuerzos concertados e inspirados en un espíritu de compasión, lograremos superar esta catástrofe y las catástrofes futuras que se nos puedan presentar. El proyecto de resolución que presentamos hoy es uno de esos instrumentos que nos ayudarán a prepararnos para el futuro.

Por último, la ASEAN desea dar las gracias a todos por habernos apoyado con su presencia en la reanudación de este período de sesiones de la Asamblea General y espera poder contar con su apoyo para este importante proyecto de resolución, con miras a aprobarlo por consenso.

**Sr. Jenie** (Indonesia) (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno de la República de Indonesia y en el de aquellas personas cuyas vidas cambiaron con el reciente tsunami del Océano Índico, mi delegación quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por habernos dado la oportunidad de intervenir en esta sesión de la reanudación del quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General. Las circunstancias que rodean nuestra reunión de hoy ponen de relieve claramente que es oportuna y pertinente. En ese sentido, Indonesia suscribe la declaración que ha formulado el Representante Permanente de la República Democrática Popular Lao, quien habló en nombre de los países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN).

La sesión de hoy se celebra justo después del terremoto que tuvo lugar el 26 de diciembre, y que fue el más violento de los que se recuerdan en el litoral de Sumatra. El número de muertos de ese desastre épico se actualiza sin cesar pero ya supera con creces los 160.000. Indonesia sigue calculando sus pérdidas humanas, sobre todo en su provincia de Aceh, donde actualmente ascienden a más de 110.000. Además, aproximadamente 10.000 personas siguen desaparecidas y más de 700.000 se encuentran desplazadas. Estas personas están conmocionadas porque no sólo se han quedado sin hogar sino que, lo que es mucho más triste, se han quedado sin medios de vida y ahora residen en albergues temporales.

Sin embargo, reconocemos con gratitud el hecho de que el desafío ante nosotros no lo tenemos que enfrentar solos. Ante esta gran tragedia humana, todos nosotros respondimos con profundo sentido de común humanidad. Ha habido manifestaciones increíbles de amor, compasión y profunda generosidad procedentes de todos los rincones de la tierra. Asimismo, con los esfuerzos de socorro humanitario, han llegado donaciones de ayuda en gran escala y una respuesta internacional extraordinaria que no tiene precedentes.

Al frente de todo ello se encuentran las Naciones Unidas, que han movilizado a la comunidad internacional para aportar generosamente y han estado ayudando a los países receptores afectados a coordinar los esfuerzos de socorro que se realizan. Por ello, Sr. Presidente, Indonesia expresa con sinceridad, por su conducto, su más profunda gratitud y su mayor aprecio. Nos sumamos al Secretario General Kofi Annan para expresar la esperanza de que esta profusión mundial de solidaridad y generosidad se mantenga a largo plazo.

Indonesia agradece sinceramente el inquebrantable apoyo y el afecto expresados por la comunidad internacional, pero, al mismo tiempo, vale la pena mencionar que personas de todas las condiciones sociales de Indonesia han dado también muestras de su plena compasión y solidaridad: desde Adi, un estudiante de escuela primaria en Solo que donó los ahorros de su alcancía, hasta Markus, un hombre de negocios de Sulawesi septentrional, que envió cajas de alimentos y frazadas. Los miembros del personal del Banco de Indonesia donaron su salario mensual a sus hermanos y hermanas en Aceh. Para ayudar a reconstruir Aceh, se están entrelazando diversas iniciativas individuales y grupales, entre ellas la ayuda voluntaria que brindan paramédicos, especialistas infantiles y trabajadores de

la construcción de toda Indonesia. Todos ellos muestran con entusiasmo la solidaridad de Indonesia con sus compatriotas de Aceh, miembros de la gran familia de Indonesia.

Si bien esos esfuerzos de socorro han devuelto cierta medida de normalidad a las comunidades afectadas, asegurándoles la disponibilidad de diversos servicios públicos, tales como los de atención de salud, agua y saneamiento, educación y otros servicios que satisfacen necesidades fundamentales, es importante destacar que dicho apoyo debe mantenerse durante las fases de rehabilitación y reconstrucción. Esos elementos del proceso de restauración requieren de distintos enfoques e instalaciones para atender adecuadamente a las distintas necesidades de las víctimas, especialmente los 700.000 desplazados en Aceh.

A ese respecto, se están realizando esfuerzos en los que participan las fuerzas armadas de Indonesia (TNI), autoridades locales, voluntarios y organismos pertinentes de las Naciones Unidas para habilitar 24 centros de reubicación a fin de proporcionar alojamiento a los desplazados. Esos centros aportarán la logística necesaria para que los ocupantes tengan mayor acceso a la asistencia humanitaria. Se establecerán de conformidad con los principios y los requisitos determinados por las Naciones Unidas y otras organizaciones humanitarias y entrañarán la participación de otros diversos interesados, para garantizar que la calidad de vida de esas instalaciones sea aceptable.

En cooperación con las Naciones Unidas, el Gobierno también ha creado en Yakarta un centro para la gestión conjunta de desastres, en la Oficina del Vicepresidente, el Sr. Yusuf Kalla. El Ministro Coordinador del Bienestar del Pueblo se encuentra actualmente en el terreno, en Aceh, coordinando las operaciones de socorro. El propósito principal del centro es evaluar las necesidades y fijar las prioridades para la gestión y coordinación de los esfuerzos internacionales de socorro que, según se espera, se prolongarán durante los próximos seis a 12 meses. Con esa colaboración se pretende garantizar que la gestión de la ayuda procedente de las distintas fuentes nacionales, regionales e internacionales sea adecuada y responsable.

Para asegurarnos de que esas comunidades no corran una suerte similar en el futuro, Indonesia cree firmemente, al igual que la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), que debería establecerse un sistema regional de alerta temprana para evitar

enormes pérdidas de vidas y bienes como las que ocurrieron como consecuencia del tsunami de diciembre. Por ello, apoyamos plenamente la propuesta de establecer un centro regional de alerta temprana en caso de tsunamis para la región del Océano Índico y el Asia sudoriental, semejante a la red de alerta del Océano Pacífico que tiene su sede en Hawaí. De haber estado funcionando un sistema de esta naturaleza, se habrían salvado miles de vidas.

De manera semejante, durante la reunión del Comité Permanente de la ASEAN que se celebra actualmente en Yakarta, se ha propuesto la creación de una capacidad institucional regional de la ASEAN de respuesta rápida en materia humanitaria para movilizar rápidamente el personal civil y militar y desplegarlo para atender a situaciones de emergencia en los países de la Asociación. Esa iniciativa es ciertamente una medida tangible que le da seguimiento a la Declaración de Yakarta de 6 de enero de 2005.

Para terminar, en medio de su difícil situación actual, Indonesia acoge con beneplácito y agradece sin lugar a dudas el apoyo de la comunidad internacional. Esa solidaridad no solamente permanecerá en el corazón y la memoria de todo indonesio sino que aun hoy está demostrando que es un recurso invaluable para nuestros esfuerzos por atender los efectos desastrosos del tsunami. En realidad, debemos convertir en permanente la cultura de la comunidad internacional que ha surgido como respuesta a esta gran tragedia. Trabajar de consuno debe convertirse en el distintivo de las futuras relaciones internacionales. Como dijo nuestro Presidente, Sr. Susilo Bambang Yudhoyono: "Que cuando pase la crisis no volvamos a nuestras rutinas, y que no esperemos hasta que nos golpee otro desastre para volver a ser una comunidad sólida".

**Sr. Goonatileke (Sri Lanka) (habla en inglés):** Se ha reanudado el quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General para examinar el tema 39 del programa, tras el mortal tsunami que golpeó a varios países en la región del Océano Índico.

Situado muy lejos de la zona del terremoto, Sri Lanka tenía pocos motivos o ninguno para preocuparse acerca de tales desastres naturales, que causan daños catastróficos a los países propensos a los terremotos. En la memoria de los habitantes de Sri Lanka, nunca habíamos experimentado la ferocidad de la naturaleza en forma de tsunami. De hecho, al término mismo ni

siquiera existía en nuestro vocabulario hasta ese aciago domingo, 26 de diciembre.

Sri Lanka está situado a miles de millas del epicentro de la mortal convulsión volcánica que sacudió Banda Aceh en ese funesto día. Pese a ello, las zonas costeras de las partes septentrional, oriental, meridional y sudoccidental de nuestro país recibieron de lleno el castigo del tsunami, que mató a más de 159.000 personas en la región, produjo heridas a decenas de miles y desplazó a millones de personas que vivían hasta en lugares tan lejanos como la costa oriental de África.

Ya el mundo es consciente de que Sri Lanka fue el segundo país más afectado, luego solamente de Indonesia. Si bien todavía no tenemos los datos finales, de conformidad con las estadísticas a nuestra disposición ya sabemos que el muro de agua de mar que se abalanzó sobre nuestras playas ese día se cobró la vida de 38.195 personas. Se teme que el cómputo final exceda las 40.000 vidas perdidas. Esa es una cifra enorme para un país pequeño como el nuestro. Entre los muertos hubo un sinnúmero de niños, posiblemente más de 12.000. Las mortales olas también dejaron en la orfandad a mucho más de 1.000 niños, y a otros 3.202 niños con un padre solamente.

Aunque ese número de muertos es pasmoso, la situación de los sobrevivientes es igualmente perturbadora. Hoy tenemos aproximadamente más de medio millón de desplazados en campamentos, escuelas y otras estructuras improvisadas. Esas personas perdieron prácticamente todo lo que poseían. En consecuencia, proporcionar alojamiento, alimentos, agua potable, saneamiento y cuidados de salud a un número tan vasto de personas, dispersos en una amplia zona de nuestra región costera se ha convertido en una tarea monumental para el Gobierno.

Habida cuenta de sus penosas circunstancias y del hecho de que tiene que vivir de la ayuda que recibe, es probable que la población desplazada, físicamente debilitada, sea víctima de las enfermedades transmitidas por vectores o por el agua. Por consiguiente, mientras excavamos en busca de los muertos y limpiamos los escombros, también tenemos que vaciar los pozos acuíferos que suministran agua potable, desinfectarlos y volver potable el agua de esas fuentes hídricas para el consumo a fin de evitar las enfermedades transmitidas por el agua, como la disentería y el cólera. Con todo, gracias a las medidas adoptadas por las autoridades



pertinentes, hemos logrado prevenir la aparición de epidemias.

A pesar de la afluencia de suministros de socorro procedente de muchos lugares del mundo, no cabe duda de que ocuparse de una población tan vasta no es una tarea sencilla. La situación se torna aún más desalentadora cuando cobramos conciencia de que atender y ayudar a la población desplazada es una tarea que no finalizará dentro de una semana ni de un mes, sino que requerirá un período mucho más prolongado, hasta que pueda restablecerse, hasta que se le ayude a reconstruir su vida y hasta que nuevamente vuelva a ser económicamente independiente.

El reasentamiento y la reconstrucción tampoco serán tareas fáciles. Aproximadamente 90.000 viviendas han quedado reducidas a escombros y más de 41.000 han sufrido daños parciales. La primera medida consiste en ubicar a la población desplazada fuera de los edificios públicos como las escuelas, para que los niños que fueron lo suficientemente afortunados para sobrevivir puedan regresar a la escuela e interactuar con otros niños y reducir así al mínimo los efectos del trauma terrible que tuvieron que soportar. Eso implica que necesitaremos refugios temporales. La semana pasada el Gobierno hizo un llamamiento urgente en el que pidió 50.000 tiendas de campaña. Mientras tanto, el Gobierno debe obtener fondos para proporcionar viviendas permanentes a los que han quedado sin hogar y adoptar medidas para construir esas viviendas en lugares más seguros. Traducido en medidas concretas, esto implica una planificación adecuada y un aporte importante de capital lo antes posible.

El tsunami tuvo repercusiones catastróficas para dos sectores fundamentales de nuestra economía, a saber, la industria pesquera y el turismo en las zonas ribereñas. Según el informe No. 17 de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), más de 19.000 embarcaciones pesqueras resultaron destruidas o dañadas. Ello constituye un 66% de nuestra flota pesquera. Murieron 7.500 pescadores y se presume que han muerto otros 7.086 cuyo paradero no se conoce aún. En total, más de 90.000 personas que representan el sector pesquero se han visto desplazadas. El costo de las reparaciones o el reemplazo de las embarcaciones, las reparaciones de los puertos pesqueros, las fábricas de hielo y los astilleros, entre otros, resulta ingente. Incluso con un aporte rápido de capital y del equipo necesario, la industria pesquera necesitará años para recuperarse de la devastación causada por el tsunami. El

daño que ha sufrido el sector del turismo también es bastante grande y asciende a millones de dólares. No obstante, como se trata de una industria dinámica, el turismo de las zonas ribereñas se recuperará en cuestión de meses mediante inversiones robustas. Me complace decir que ya está en proceso de recuperación.

Además de esos dos sectores vitales de nuestra economía, la destrucción y los perjuicios causados a otras partes de la infraestructura —tales como escuelas, hospitales, carreteras, vías férreas, puentes, líneas de energía eléctrica, sistemas de drenaje y de telecomunicaciones— son enormes. Se estima que la labor de reconstrucción y rehabilitación costará aproximadamente 1.500 millones de dólares.

En momentos en que el pueblo de Sri Lanka se sentía solo en su sufrimiento, su espíritu se vio alentado por las grandes muestras de compasión y solidaridad de la comunidad internacional. La primera en acudir en nuestra ayuda fue nuestra vecina, la India, otra víctima del tsunami, catástrofe que causó perjuicios enormes a las regiones ribereñas y la muerte de más de 10.000 personas. De igual modo, en cuestión de días, otros países, demasiado numerosos para mencionarlos, también acudieron en nuestra ayuda con suministros de socorro, personal de rescate y personal médico y con otro tipo de asistencia.

Las Naciones Unidas pusieron manos a la obra el mismo día en que ocurrió el tsunami, y el Departamento de Asuntos Humanitarios adoptó medidas inmediatas para evaluar la situación y organizó el socorro humanitario sin demora. Varios países amigos —más de 50—, instituciones prestatarias internacionales, empresas privadas grandes y pequeñas, organizaciones no gubernamentales internacionales, instituciones religiosas y personas particulares ofrecieron generosamente su ayuda en una forma que el mundo jamás había visto antes, en un esfuerzo común por brindar socorro y consuelo a las víctimas de los países afectados. Tenemos con todos esos países, instituciones y personas una profunda deuda de gratitud por habernos ayudado a atender la crisis humanitaria que estaba ocurriendo.

Las promesas realizadas hasta ahora, tanto en Yakarta como en Ginebra, son muy generosas y tranquilizadoras. Lo que se necesita ahora es que esas promesas se traduzcan en dinero efectivo y en materiales lo antes posible, para que el proceso de reconstrucción y rehabilitación pueda iniciarse con seriedad y los sobrevivientes recuperen su autosuficiencia. A pesar de este

acontecimiento inesperado, Sri Lanka confía en que esta catástrofe no obstaculizará la consecución de nuestros objetivos de desarrollo de mediano y largo plazo.

La asistencia financiera por sí sola no contribuirá al proceso de recuperación. Puede hacerse aún mucho más. No necesito recalcar que la mayoría de los países afectados tiene también responsabilidades considerables relativas al servicio de la deuda. En el caso de Sri Lanka, nuestras deudas se sitúan alrededor de 10.000 millones de dólares. De hecho, Sri Lanka había reservado 500 millones de dólares del presupuesto de este año para pagar el servicio de la deuda. Ante la inesperada devastación causada por el tsunami y los perjuicios materiales que hemos sufrido, dedicaremos todos los recursos de que disponemos al esfuerzo de reconstrucción, siempre que los países donantes y las instituciones prestatarias internacionales nos confieran concesiones en materia de alivio de la deuda. En este sentido, agradecemos a países como China haber condonado parte de nuestra deuda. También agradecemos la decisión que adoptaron los 19 miembros del Club de París de otorgar una moratoria temporal de un año para el pago de las deudas.

Aparte de la ayuda y las medidas de alivio de la deuda, los países desarrollados también podrían adoptar otras medidas que nos den un respiro para poder enfrentar el descalabro económico resultante del desastre natural. Una de estas medidas podría consistir en proporcionar a las exportaciones de esos países acceso al mercado en condiciones especialmente favorables durante un período concreto, a fin de acelerar el proceso de recuperación.

A pesar del alcance de la devastación causada por la tragedia, tanto en términos materiales como humanos, me complace informar a la Asamblea de que el proceso de reconstrucción en Sri Lanka ya está en marcha, bajo la supervisión personal del Presidente Chandrika Bandaranaike Kumaratunga. Un centro nacional de operaciones, creado con celeridad por el Presidente, realiza la labor de avanzada por conducto de tres grupos de tareas encargados del socorro y el rescate, la reconstrucción y la logística, y el orden público. Esos grupos de tareas están dirigidos por los funcionarios de mayor rango del país y respaldados por representantes de los ministerios y departamentos pertinentes. Me satisface decir que, gracias a la labor dedicada del grupo de tareas encargado de la reconstrucción de la nación, ya se han realizado

muchos progresos. El Presidente dio a conocer el plan de acción de Sri Lanka el 17 de enero.

A la vez que centramos nuestra atención en la labor de reconstrucción y rehabilitación de las personas desplazadas, es también importante que pidamos a los amigos de Sri Lanka —quienes en un momento de gran necesidad nos prometieron recursos— que su asistencia llegue lo antes posible a los sectores críticos de nuestra economía. No puede esperarse que los millones de desplazados permanezcan confinados en campamentos de refugiados durante períodos prolongados, ni que las reparaciones a la infraestructura dañada se demoren excesivamente. Las economías de los países afectados necesitan recuperarse rápidamente a fin de evitar que surjan conflictos sociales y otras amenazas que pueden seguir a desastres de esta magnitud. Sri Lanka tiene muchas razones para creer que, con el apoyo y la cooperación de la comunidad de donantes, es capaz de capear el temporal y rápidamente a tierra firma y rápida.

Por último, quisiera concluir dando las gracias a las Naciones Unidas y a sus organismos asociados, a los países amigos, a las instituciones financieras internacionales, a las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, a las organizaciones humanitarias internacionales, y a las empresas privadas, así como a los particulares, por el apoyo material, financiero y moral que nos han proporcionado en un difícil momento de nuestra historia. También quisiera expresar nuestro sincero agradecimiento al Secretario General de las Naciones Unidas y a otros dirigentes mundiales que acudieron rápidamente a la región asolada por el tsunami a fin de evaluar de primera mano la situación y proporcionar asistencia. Por último, Sri Lanka desea expresar su agradecimiento a Indonesia por organizar una conferencia internacional, apenas días después del desastre. También damos las gracias a los países de la ASEAN por haber presentado el proyecto de resolución que tiene ante sí ahora la Asamblea General.

**Sr. Chaimongkul** (Tailandia) (*habla en inglés*): En primer lugar permítame expresar el sincero agradecimiento de mi delegación por la oportuna convocatoria, en el día de hoy, de la reanudación del período de sesiones de la Asamblea General. Mi delegación desea hacerse eco de la declaración pronunciada con anterioridad por el Representante Permanente de la República Democrática Popular Lao en nombre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN).

El terremoto y el tsunami del 26 de diciembre el 2004 causaron luto, dolor y destrucción incommensurables. La magnitud de esta calamidad fue, en verdad, inimaginable y sin precedentes. Al igual que otros países de Asia y de todo el mundo, Tailandia se ha sentido profundamente conmovida por las grandes pérdidas provocadas por este suceso. Sólo en Tailandia, más de 5.300 personas perdieron la vida y muchos otros miles siguen desaparecidos. En este sentido, Tailandia comparte el dolor y el sufrimiento de nuestros amigos de todo el mundo que se han visto afectados por el desastre. Queremos ofrecer nuestras más sinceras condolencias a todas las víctimas y sus familias. Al mismo tiempo, queremos expresar nuestro agradecimiento más sincero a todos aquellos que nos brindaron su compasión, solidaridad y asistencia desde los primeros momentos de este período tan difícil.

Tailandia ha pasado de la fase de operaciones de socorro posteriores al desastre a la fase de reconstrucción. La prioridad ha pasado de la satisfacción de las necesidades básicas proporcionando alimento y suministros médicos a la rehabilitación de los medios de subsistencia, la infraestructura y el medio ambiente, la generación de ingresos, y la prestación de asesoramiento psicológico a quienes han quedado traumatizados por lo ocurrido.

Una evaluación inicial de la magnitud de los daños revela que, como resultado del desastre del tsunami, en Tailandia las pérdidas ascendieron a más de 500 millones de dólares. Con miras a aliviar esas pérdidas, el Gobierno de Tailandia aprobó la entrega de 700 millones de dólares en ayuda al pueblo tailandés proporcionando albergue temporal, compensación por las viviendas dañadas, atención sanitaria y asistencia de salud. El Gabinete también aprobó exenciones fiscales a particulares y empresas afectados. Otras medidas de asistencia financiera incluyen la reestructuración y moratorias de las deudas, así como el ofrecimiento de bancos comerciales tailandeses de reducir sus tarifas y sus tasas de interés.

Aunque nosotros mismos hemos sido víctimas del desastre, no por ello hemos dejado de intentar hacer todo lo que esté al alcance de nuestra capacidad y nuestros recursos para ayudar a nuestros amigos en la región que están aún más necesitados. Es así que hasta el momento hemos aportado más de 1 millón de dólares a la operación general de socorro. Nos hemos comprometido a seguir contribuyendo en la coordinación del socorro y la asistencia a la rehabilitación en los

países afectados en la región. En nuestro compromiso está incluida nuestra intención de garantizar que las personas que viven en las zonas costeras del Océano Índico puedan en el futuro llevar vidas más seguras y predecibles.

Al mirar en retrospectiva la tragedia acaecida y tratar de aceptar lo sucedido, también necesitamos mirar al futuro y aprender de nuestros errores. Una gran enseñanza de este suceso es que la prevención es lo fundamental y que no podemos ser complacientes ni descuidar nuestro entorno. Ha llegado la hora de tomar medidas colectivas y fomentar una cultura de prevención para prevenir lo prevenible. A ese fin, los días 28 y 29 de enero de 2005, en Phuket (Tailandia), se celebrará una reunión ministerial sobre la cooperación regional para un dispositivo de alerta temprana sobre tsunamis, con miras a acelerar el proceso de creación de un dispositivo de alerta temprana que sea eficaz, funcional y en tiempo real, cuyo ámbito geográfico de aplicación abarque toda la región de la cuenca del Océano Índico. El proceso de creación de un centro regional que realice esta tarea debe fundarse en las experiencias de los organismos que ya existen en la región.

Con esto en mente, en la reunión de dirigentes de la ASEAN, celebrada en Yakarta el 6 de enero, Tailandia propuso que el Centro de Preparación contra Desastres de la ASEAN se amplíe y utilice como base central para los posibles dispositivos de alerta temprana regionales en el Océano Índico y el Asia sudoriental. Esperamos que la reunión de Phuket le imprima el impulso político necesario a la consecución de este objetivo. Dicho esto, Tailandia es plenamente consciente de la ingente cantidad de recursos financieros que serán necesarios para hacer realidad nuestro objetivo. Por ello propondremos en Phuket que se cree el fondo fiduciario voluntario para los dispositivos regionales de alerta temprana en el Océano Índico y el Asia sudoriental tan pronto como sea posible. Como muestra de nuestro compromiso con esa iniciativa, Tailandia ha prometido 10 millones de dólares estadounidenses en condición de capital inicial.

Al haber experimentado esta tragedia, hemos adquirido una enseñanza muy costosa: necesitamos trabajar juntos de manera más estrecha en todos los planos — nacional, regional y mundial — a fin de estar mejor preparados y más seguros. Proveer educación básica a quienes no saben, o saben poco, acerca del entorno, y específicamente acerca de las graves consecuencias de los tsunamis, podrían ser una buena base para los esfuerzos de prevención a largo plazo. También hemos

aprendido que la comunidad internacional puede actuar conjuntamente ante nuestro sufrimiento común. Así pues, Tailandia cree firmemente que debemos aprovechar este momento de unidad y traducir el caudal de buena voluntad política en acciones cooperativas tangibles para hacer frente al desastre del tsunami y a otro tipo de peligros naturales que afectan nuestro futuro común.

**Sr. Latheef** (Maldivas) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme expresar el sincero reconocimiento de mi delegación por el liderazgo mostrado por los dirigentes de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) al solicitar que se reanudara el quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General para examinar los efectos devastadores del terremoto y el subsiguiente tsunami que afectaron a numerosos países en el Asia meridional y sudoriental y África el 26 de diciembre de 2004. Con más de 170.000 muertos ya computados, el tsunami causó un desastre de proporciones épicas. En consecuencia, consideramos que esta sesión de la Asamblea General es sumamente oportuna y esencial.

Permítaseme también expresar la gratitud del Gobierno y el pueblo de Maldivas por el papel central que desempeñan actualmente las Naciones Unidas en el suministro de ayuda de socorro a los países afectados. El profesionalismo y la prontitud con que ha reaccionado la Organización a este enorme desastre merecen muchos elogios y admiración. La visita del Secretario General, Sr. Kofi Annan, a los países más afectados ha sido un gesto tranquilizador en estos momentos difíciles. Su visita a nuestro país, Maldivas, reconfortó mucho a nuestra población en esos momentos de angustia y aflicción. Damos las gracias al Secretario General y a su capaz equipo, dirigido por el Sr. Jan Egeland, por el liderazgo que proporcionan en su respuesta a la situación.

También quiero unirme a otros para expresar nuestro sentido pésame y nuestras sinceras condolencias a los Gobiernos y los pueblos de Indonesia, Sri Lanka, la India, Tailandia, Malasia, Myanmar, Somalia y Seychelles, así como a los otros países que perdieron ciudadanos en esta tragedia. Elevamos nuestras oraciones al Dios todopoderoso para que les conceda la fortaleza y el valor para superar esta tragedia tan terrible.

Tengo el más profundo placer de expresar, en nombre del Gobierno y el pueblo de Maldivas, nuestra profunda gratitud y reconocimiento por la ayuda tan generosa y rápida que nos brindaron los países amigos, en

particular la India, el Pakistán, el Japón, China y Australia, y muchos más, en esas horas de gran necesidad y dolor.

El tsunami arrasó con Maldivas a todo lo ancho y largo de su territorio, dejando a su paso un camino de destrucción que no tiene precedentes en la historia que conocemos, y montones de escombros como vestigios de decenas de años de desarrollo en numerosas islas. La distribución geofísica del país fue quizá lo que salvó a Maldivas de un número mayor de muertos del que realmente sufrimos: se han confirmado 82 muertos y 26 personas están desaparecidas y se presumen que están muertas.

Aunque ya eso en sí es profundamente trágico e impactante para una población de menos de 300.000 personas, lo que a veces se pasa por alto es el hecho de que la destrucción causada en Maldivas no se localiza en una zona específica sino que se ha generalizado a la nación entera, inutilizando gravemente toda la economía y la infraestructura socioeconómica. De un total de 199 islas habitadas, 53 sufrieron graves daños, y 13 de ellas debieron ser evacuadas totalmente. Un tercio de nuestra población total, unas 100.000 personas, fueron afectadas directamente: sus hogares, medios de subsistencia y la accesibilidad a los servicios básicos sufrieron daños o quedaron destruidos, parcial o totalmente. Más de 15.000 personas fueron desplazadas.

Las autoridades nacionales, las organizaciones no gubernamentales y miembros del público actuaron mancomunadamente con los organismos de las Naciones Unidas y países amigos para proporcionar socorro inmediato y prevenir el brote de las enfermedades como consecuencia de los daños a los sistemas de agua y de saneamiento, el deterioro de las condiciones de vida, la contaminación del agua y la incapacidad de acceder a los servicios de salud.

El tsunami golpeó duramente a las industrias del turismo y la pesca, dañando la infraestructura y sumergiendo la economía en un profundo caos. Más del 12% de la flota pesquera quedó inutilizada con lo que numerosas familias y comunidades quedaron privadas de su principal medio de sustento. La contaminación con sal de los acuíferos de agua potable en varias islas y la erosión de la capa superior de suelo han inutilizado gran parte de las limitadas tierras de cultivo y las ha dejado inadecuadas para la agricultura.

En el sector del turismo, de un total de 87 centros turísticos, 19 quedaron dañados y se cerraron para

hacer reparaciones. Sin embargo, 54 funcionan plenamente y tratamos intensamente de evitar cancelaciones. No obstante, tras el desastre, la tasa de ocupación en los hoteles se ha derrumbado a menos del 30%, comparado con la ocupación total, característica de esta época del año. Pero esperamos que con 54 centros turísticos en plena operación, con el brote de epidemias impedido y las necesidades de socorro de emergencia satisfechas exitosamente, los viajeros encuentren que la visita a Maldivas, por sí misma, es una gran contribución a los esfuerzos de recuperación del país.

Apenas seis días antes del desastre, la Asamblea había decidido sacar a mi país de la lista de los países menos desarrollados, reconociendo así su desarrollo socioeconómico a lo largo de los dos decenios pasados. En ese momento, el país gozaba del ingreso per cápita y del índice de desarrollo humano más altos del Asia meridional. Nuestro producto nacional bruto crecía a una tasa notable, y también nos encontrábamos entre los pocos países que iban por la buena senda para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Estábamos a punto de que se nos excluyera de la categoría de los países menos adelantados cuando el tsunami nos golpeó. En cosa de minutos, los medios de subsistencia, las esperanzas y las aspiraciones de muchos fueron arrasados hacia el mar y los elementos de nuestra infraestructura económica, tales como puertos, escuelas, centros de salud y plantas de energía fueron aplastados y convertidos en escombros. La tragedia revela vívidamente lo vulnerable que es nuestro país y lo frágil que sigue siendo nuestra economía.

En la reunión de los dirigentes de la ASEAN que se celebró el 6 de enero, el Sr. Maumoon Abdul Gayoom, Presidente de la República de Maldivas, describió la situación del país del siguiente modo:

“Incluso antes del tsunami, éramos el país más vulnerable a la subida del nivel del mar. Tras el tsunami, hemos quedado más afectados que nadie.”

Según las evaluaciones preliminares, el total de los costos económicos para el país superará con creces los 1.000 millones de dólares. El Banco Asiático de Desarrollo acaba de hacer público un informe en el que se advierte que el porcentaje de la población de Maldivas situado en el nivel de pobreza absoluta podría aumentar a más del 50%, debido a las consecuencias del tsunami. Es imprescindible que se proporcione a

Maldivas asistencia para que podamos hacer frente a la crisis humanitaria.

La respuesta de la comunidad internacional al llamamiento de urgencia del Secretario General ha sido muy positiva. Estamos agradecidos por la ayuda y el apoyo que ya nos ha prestado y nos alientan las promesas que han hecho los países donantes, los organismos y las instituciones financieras internacionales.

El Banco Mundial ha clasificado nuestra trayectoria como una de las cinco mejores en cuanto a la eficiencia con que se utiliza la ayuda. El Gobierno ha establecido una junta de auditores encargada de velar por la plena transparencia y rendición de cuentas en lo relativo a la gestión del fondo de ayuda para los desastres, con la plena participación del Coordinador Residente de las Naciones Unidas en las reuniones de la Junta. La Asamblea sabe que hemos sacado muy buen partido de los créditos que se nos ofrecieron en el pasado como país menos adelantado. Ahora, con este desastre, tenemos que dedicarnos a reconstruir nuestra nación y aspirar a que la recuperación vaya acompañada de desarrollo. Pedimos a la comunidad internacional que nos ofrezca asistencia oportunamente y que brinde a Maldivas toda la ayuda posible.

Agradecemos mucho la decisión de la Asamblea de excluirnos de la lista de países menos adelantados pero, habida cuenta de las circunstancias en que se encuentra ahora mi país, no podemos dejar de preguntarnos qué utilidad tiene que se nos excluya en estos momentos. Para que ello fuera posible, primero tendríamos que restablecer el desarrollo socioeconómico por lo menos a los niveles anteriores al tsunami. Quizá la Asamblea podría plantearse la posibilidad de suspender la ejecución de la resolución 59/210 en lo relativo a la exclusión de Maldivas hasta que mejoren las condiciones. Tras haber trabajado con tanto denuedo para elaborar una estrategia de transición que se desarrolle sin contratiempos, no queríamos ser excluidos de dicha lista sin cosechar todos los frutos pertinentes, lo que sería contraproducente y no permitiría lograr los objetivos de la resolución 46/206 de 1991 ni de la resolución 59/209, que la Asamblea aprobó apenas el mes pasado.

Mi país se suma a quienes se hacen eco de la importancia de establecer un sistema de alerta temprana en caso de tsunami en el Océano Índico, el Caribe y otras regiones del mundo. Si hubiera habido un sistema como ese en la región, es posible que el tsunami hubiera causado muchas menos muertes y destrucción.

Pero para Maldivas, cuyo punto más elevado es de 1,5 metros por encima del nivel del mar, no basta con contar con un sistema de alerta temprana. También es necesario que podamos ofrecer condiciones de seguridad a nuestra población.

En ese sentido, estamos emprendiendo un programa para la seguridad de la isla, en cuyo marco las personas desplazadas y las comunidades expuestas se instalarán en islas mayores y más seguras cuya protección natural es mejor y que cuentan con mejores defensas costeras contra las ondas de marea y con mejores perspectivas económicas. No tendría mucho sentido volver a instalar a las comunidades desplazadas en islas poco seguras desde un punto de vista ambiental o con pocas perspectivas económicas. El programa marcará el comienzo de un nuevo paradigma de desarrollo nacional mediante la reducción del costo unitario, la mejora de las economías de escala y el reforzamiento de la resistencia ambiental. Ello también dará pie a un desarrollo más racional y sostenible.

Aseguramos a la comunidad internacional que haremos buen uso de la asistencia que recibamos para el socorro, la rehabilitación y la reconstrucción a fin de ayudar al país a volver a las condiciones anteriores al tsunami. Nuestra intención es avanzar rápidamente para volver a encaminarnos hacia el logro, en la fecha más pronta posible, de los objetivos de desarrollo del Milenio.

**Sr. Sen** (India) (*habla en inglés*): A primera hora de la mañana del domingo, 26 de diciembre de 2005, sobrevino el desastre. Un maremoto masivo cuyo epicentro se situó frente al litoral occidental del norte de Sumatra desencadenó tsunamis de gran intensidad que, en cuestión de horas, causaron un daño indescriptible a la población de las zonas costeras y las islas de la India, Sierra Leona, Maldivas, Tailandia, Indonesia, Malasia, Myanmar, Seychelles, Somalia y otros países.

Se calcula que en la India perdieron la vida 10.700 personas y que más de 5.600 están desaparecidas. En una reunión especial de dirigentes, convocada por la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) después del desastre natural, el Sr. Natwar Singh, Ministro de Relaciones Exteriores de la India, dijo:

“El vocabulario existente es insuficiente para describir la intensidad y la magnitud de la terrible catástrofe que se abatió sobre docenas de países en el Océano Índico. En muy poco tiempo,

tan sólo unos minutos se fue la luz en multitud de hogares, de muchos países.”

La India no aprovechó la asistencia externa para hacer frente a la crisis. No obstante, agradece profundamente las ofertas de ayuda que llegaron de varios países, las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales. Quisiéramos añadir nuestro homenaje al que se rindió a las Naciones Unidas y al compromiso y la dedicación personales del Secretario General. Estas ofertas espontáneas de apoyo y solidaridad en momentos de crisis fueron fundamentales para asegurar al pueblo de la India que no está solo al hacer frente a la enorme pérdida que ha sufrido.

En cierto sentido, se han reforzado las bases de las Naciones Unidas no sólo con lo que hizo a la hora de coordinar las iniciativas de socorro, sino sobre todo con la fabulosa solidaridad internacional que demostró la gente común y corriente en todo el mundo y con las contribuciones que hizo y que han quedado reflejadas en las acciones de sus Gobiernos.

La experiencia de la India en cuanto a hacer frente a desastres naturales le ha permitido desarrollar mecanismos bien definidos para gestionar los desastres a todos los niveles. Las enseñanzas que adquirimos con el ciclón de Orissa del año 2000, el terremoto de Gujarat de 2001 y otros desastres han ayudado a efectuar un cambio paradigmático en la forma en que abordamos la gestión de los desastres. Ello dimana de la convicción de que el desarrollo sólo puede ser sostenible si la mitigación de los desastres se incorpora a todos los niveles del proceso de desarrollo. Gracias a ello, pudimos responder rápidamente al desastre mediante un esfuerzo masivo emprendido por un personal experimentado y capacitado que cuenta con un dispositivo bien preparado y con los recursos necesarios para ocuparse con éxito, dentro de nuestras capacidades, de un desastre inesperado.

También nos ha quedado claro que, pese a que nuestra situación era grave, había otros países afectados en donde la necesidad de recibir socorro inmediato por conducto de la comunidad internacional era todavía mayor. Aviones de la fuerza aérea de la India y barcos de su marina tendieron un puente prácticamente constante de asistencia de socorro a Sri Lanka y Maldivas, en una expresión de solidaridad y la amistad. Se han hecho varios cientos de vuelos para entregar suministros de socorro y efectuar operaciones de búsqueda y rescate. Los aviones y barcos también han transportado

hospitales de campaña, así como médicos y paramédicos. Los barcos de la marina han realizado expediciones de reconocimiento sobre los puertos de Galle y Colombo y están ayudando a restablecer las telecomunicaciones y las comunicaciones en Trincomalee. Del mismo modo, los barcos de la marina de la India ha entregado suministros de socorro y establecido hospitales de campaña en Aceh (Indonesia).

En la India, el impacto de los tsunamis fue peor en las islas Andaman y Nicobar. La India, que cuenta con más de 1.300 islas con un ecosistema frágil, siente especial empatía por los pequeños Estados insulares en desarrollo en lo relativo a sus necesidades, su situación y su vulnerabilidad. Por ello, en la recientemente concluida Reunión Internacional para examinar la ejecución del Plan de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo, en Mauricio, la India esbozó y debatió bilateralmente con muchos de los Estados un programa ampliado de cooperación para tratar esas vulnerabilidades. La Declaración de Mauricio y el documento de estrategia hicieron hincapié en la necesidad de ello y, en ese contexto, la necesidad de establecer sistemas de alerta temprana. Se recordará que ya en 1994 el Programa de Acción de Barbados había destacado la importancia de los sistemas de alerta temprana y, por ende, de la tecnología apropiada, tales como los enlaces de telecomunicaciones y las instalaciones satelitales.

En la India, los ciclones solían causar estragos en las regiones costeras de Andhra Pradesh. Sin embargo, los sistemas de alerta temprana que utilizan sensores remotos y tecnología satelital han detenido ahora tales sucesos. Además, como respuesta al desastre del tsunami, el Gobierno ha anunciado la asignación de varios miles de millones de rupias para instalar sistemas de alerta temprana contra tsunamis. Con nuestras capacidades en el ámbito de los sensores y los satélites, estamos preparados para cooperar con la comunidad internacional, particularmente en las regiones del Océano Índico y el Asia sudoriental, para establecer tal sistema.

La India fue uno de los integrantes del grupo básico sobre el tsunami, conformado inicialmente por los Estados Unidos de América, el Japón, Australia y la India, que se creó para facilitar los esfuerzos coordinados para atender al desastre. Se nos invitó porque teníamos las capacidades militares para ayudar de manera concreta con los esfuerzos de socorro. Ayer, en el contexto de las operaciones del grupo básico en

Banda Aceh, Indonesia, el Secretario General Kofi Annan declaró:

“Debo decir que el grupo básico que establecieron los Estados Unidos, integrado por los propios Estados Unidos, Australia, la India, el Japón, el Canadá y Singapur, influyó realmente en los resultados. Sin su labor de remoción de escombros y despeje para facilitarnos el acceso, hubiese sido una pesadilla logística. Pese a que los caminos estaban destruidos y los aeropuertos no podían utilizarse fácilmente, su personal fue sumamente eficaz para garantizar con sus helicópteros que pudiésemos llegar hasta las personas quienes difícilmente podíamos acceder. De esta manera, el Gobierno nos permitió entrar.”

En el período inmediatamente posterior al desastre, los esfuerzos se concentraron en la búsqueda, la evacuación y el socorro. Ahora se ha pasado a la creación de redes de comunicación, la prevención de brotes epidémicos y la realización de operaciones de socorro y rescate en el remoto grupo de islas Nicobar alejadas de las costas de la India. Los suministros a las zonas inaccesibles se han dejado caer desde el aire. Para garantizar una acción eficaz, se creó un comando integrado de socorro que atendiera tanto islas Andaman como las islas Nicobar. Hay un fondo para el socorro en caso de calamidad que cubre los gastos inmediatos. Se cuenta además con un mecanismo de ocho batallones de fuerzas paramilitares que están equipados como equipos de búsqueda especializada y de rescate, lo que ha sido extremadamente útil para abordar las consecuencias del tsunami.

Dentro de la primera semana luego del desastre mismo, el Gobierno de la India incurrió en un gasto de 250 millones de dólares para los esfuerzos de socorro y rehabilitación dentro de la India y una cifra importante en los países vecinos. También ha dado la debida importancia a la mitigación del impacto psicológico del desastre mediante la consejería postraumática, la pronta reapertura de las escuelas y el acceso a los aparatos de televisión. Afortunadamente, la movilización de recursos en la propia India ha sido un éxito y se han recibido contribuciones del público nacional y de personas comunes y corrientes que suman al menos 120 millones de dólares, de los cuales, ya antes del 10 de enero, 100 millones habían ingresado al Fondo Nacional de Socorro del Primer Ministro.

La atención se centra ahora en la fase de reconstrucción y rehabilitación. Resulta axiomático decir que los que sufrieron más fueron los pobres, particularmente aquéllos cuya dependencia del mar hace que la crisis sea más difícil de soportar. El Gobierno de la India, en cooperación con las Naciones Unidas y la comunidad internacional, se ha comprometido a rehabilitar a los afectados por la crisis en la fecha más temprana posible. Como dijo John Ruskin con tanto sentimiento: “esta marea verde que se arremolina en mi umbral está llena de cadáveres que flotan”.

La respuesta debe ser una voluntad política sostenida y la solidaridad internacional para realizar la reconstrucción, restablecer los medios de sustento de los vivos y protegerlos, en la medida de lo posible, de futuros desastres. En estos esfuerzos, es crítica la función de las Naciones Unidas, incluidos organismos como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y las instituciones multilaterales como el Banco Mundial, para aplicar programas rápidos, creativos y tangibles. Terminó con las palabras del dicho en sánscrito indio de hace varios miles de años: “*Vasudhaiva Kutumbhakam*”, es decir, “el mundo es una familia”.

**Sr. Rastam** (Malasia) (*habla en inglés*): Mi delegación acoge con beneplácito la reanudación hoy del quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General. Mi delegación, que representa tanto a un país afectado por el tsunami como un país miembro de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), hace suya totalmente la declaración formulada por la República Democrática Popular Lao en nombre de la ASEAN.

Malasia considera que la reanudación del período de sesiones marca otro paso crucial en los esfuerzos de seguimiento emprendidos por la comunidad internacional, liderada por la Asamblea General, para tratar las necesidades humanitarias, de rehabilitación y de reconstrucción, a mediano y largo plazos, de los países afectados. Esperamos que la Asamblea General alcance consenso sobre el proyecto de resolución que presentaron los patrocinadores.

Mi delegación quisiera reiterar sus sinceras condolencias y su profundo pésame a los Gobiernos y pueblos de todos los países afectados por la trágica pérdida de vidas y las devastadoras consecuencias socioeconómicas, psicológicas y ambientales del desastre sin precedentes causado por el tsunami. También transmitimos sentimientos semejantes a los Gobiernos y los

pueblos de los países cuyos ciudadanos perecieron o sufrieron heridas o pérdidas a causa del desastre. También queremos aprovechar esta oportunidad para expresar nuestros sinceros reconocimientos y gratitud a todos los que han enviado mensajes de pésame y condolencia a Malasia y proporcionado ayuda en estos momentos traumáticos.

Para Malasia, el hecho de que el tsunami nos haya afectado conmocionó a la nación. La prioridad inmediata del Gobierno ha sido garantizar el restablecimiento de la normalidad en las zonas afectadas. Se ha proporcionado asistencia apropiada a las víctimas. En Malasia, 68 personas murieron y cerca de 8.000 fueron desplazadas. Seis malayos murieron en países vecinos y otros pocos siguen desaparecidos. La carga financiera de atender a los efectos de este desastre es muy pesada para Malasia. Sin embargo, el Gobierno puede enfrentar la situación. Malasia siente que la mayoría de los otros países afectados merece una atención más inmediata y también nosotros estamos haciendo nuestro aporte de asistencia.

Malasia ha despachado a Aceh equipos humanitarios, médicos y de búsqueda y rescate, provistos de suministros, equipo pesado y helicópteros. Un equipo integrado por médicos voluntarios malayos y personal médico fue uno de los primeros en llegar a Banda Aceh inmediatamente después de que el desastre ocurriera. La Real Fuerza Aérea de Malasia ha utilizado aviones C-130 y CN-235 para transportar medicinas, suministros médicos y equipo de comunicaciones. La Real Marina de Malasia despachó hacia Aceh un barco que transportaba 500 toneladas de ayuda humanitaria, que incluía alimentos, alimentos para bebés, agua potable, medicinas y suministros médicos, así como equipo pesado, incluidos dos bulldozers, tres excavadoras y seis camiones de tres toneladas, para ayudar a la población en las zonas afectadas.

Por otra parte, los aeropuertos malayos se han utilizado como escalas para el transporte de mercancías y otros materiales a los países afectados, especialmente Indonesia. Malasia también ha creado un fondo para el desastre del tsunami asiático para permitirle al pueblo malayo y al sector empresarial contribuir dinero para el socorro de las víctimas del tsunami en otros países. Hasta ahora, más de 12 millones de ringgit malasios en efectivo, incluida una contribución de 5 millones de ringgit malasios del Gobierno de Malasia, se han transferido a Indonesia, Maldivas y Sri Lanka. Para el 14 de enero, las contribuciones públicas para las víctimas



locales del tsunami habían superado los 53 millones de ringgit malasios.

No es enteramente posible impedir que ocurran los desastres naturales. Sin embargo, mucho puede hacerse para mitigar sus efectos devastadores. A este respecto, es necesario establecer sistemas de alerta temprana que se centren no solamente en los tsunamis sino también en otros desastres naturales igualmente destructivos. La magnitud de la reciente tragedia pudo no haber sido tan enorme si hubiesen estado funcionando los sistemas apropiados. Por ahora, Malasia y muchos otros países no cuentan con tales sistemas de alerta. Estamos dispuestos a prestar nuestra más completa cooperación y a tomar parte en cualquier iniciativa que tenga como propósito brindar las capacidades necesarias en esta materia.

Malasia también aguarda con interés aprender de otros países y órganos internacionales con personal especializado en sistemas de alerta temprana y espera poder trabajar estrechamente con ellos. Malasia es plenamente consciente de los altos costos que implica el establecimiento de tal infraestructura; de hecho, pueden resultar prohibitivos para muchos países en desarrollo. Consideramos que solamente las Naciones Unidas pueden reunir los recursos, el personal especializado y la capacidad para asumir una empresa de tal magnitud en la región. En esa medida, Malasia opina que para que una iniciativa de esa índole tenga éxito, las Naciones Unidas deben participar plenamente. Malasia también espera que los países desarrollados muestren igual compromiso para cooperar en el establecimiento de un sistema regional eficaz de vigilancia de los desastres naturales.

En el plano nacional, el Gobierno de Malasia ha aprobado una asignación inicial de 19 millones de ringgit para crear un sistema de alerta temprana para el país. Se estima que el costo de funcionamiento será de 3,5 millones de ringgit al año. Sin embargo, el Gobierno aún tiene que decidir qué tipo de sistema se utiliza. Estamos ahora recabando información procedente de países con mayor experiencia en tratar con catástrofes producidas por los tsunamis.

Además de establecer sistemas de alerta temprana, Malasia está convencida de que hay sin duda muchas maneras de mitigar las dificultades de los países afectados por el tsunami y ayudarlos en su gigantesca tarea de reconstrucción. Una propuesta tangible se refiere a la cancelación o la revisión de sus deudas inter-

nacionales. Malasia espera que, en nombre del humanitarismo, los países que puedan hacerlo consideren seriamente la posibilidad de tomar esa medida trascendental de conducción atinada y generosa de los asuntos estatales.

**Sr. Swe** (Myanmar) (*habla en inglés*): Para comenzar, mi delegación quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por la oportuna convocación de esta sesión de la Asamblea General tras el desastre del terremoto y el tsunami de 26 de diciembre, que causó devastación en masa y una tragedia humana de vastas proporciones en los Estados costeros del litoral del Océano Índico.

Mi delegación hace plenamente suya la declaración formulada por el Representante Permanente de la República Democrática Popular Lao, quien intervino en nombre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN).

También deseo sumarme a los oradores que me precedieron para expresar nuestras sentidas condolencias a las familias de las víctimas, así como a los gobiernos de los países afectados por el desastre del tsunami. Mi delegación también desea manifestar su reconocimiento a la comunidad internacional por su pronta respuesta y profuso apoyo. La escala sin precedentes de esta tragedia ha unificado a los países del mundo como nunca antes. Países de todas partes del mundo compartieron el dolor y demostraron de diversas maneras su solidaridad y apoyo para con los países afectados. Esa respuesta ha demostrado vívidamente el carácter cada vez más globalizado del mundo. Las Naciones Unidas son dignas del mayor encomio por el papel activo y los esfuerzos incansables de sus organismos, tales como la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, el UNICEF y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, por coordinar las medidas de socorro y prestar asistencia.

Myanmar, ubicado en la proximidad geográfica del epicentro, no escapó del todo de los efectos del tsunami. No obstante, gracias a sus singulares características topográficas, Myanmar tuvo la fortuna de salir con daños mínimos en comparación con otros países de nuestra región que fueron gravemente afectados. Las olas generadas por el terremoto golpearon las zonas costeras en los estados de Taninthayi, Yangon, Bago, Ayeyawady, y Rakhine. El terremoto afectó incluso zonas tan lejanas como el estado de Shan, haciendo que colapsaran ahí varios edificios. El terremoto y el

tsunami provocaron pérdidas de vidas y de bienes. El balance asciende a 59 muertos, 3 desaparecidos y 43 heridos. Cerca de 600 casas quedaron destruidas a lo largo de la costa, con lo que más de 3.000 personas quedaron sin vivienda.

Tras el desastre, las autoridades de Myanmar respondieron sin perder tiempo. Un equipo a cargo del Ministro de Bienestar Social, Socorro y Reasentamiento, que incluye funcionarios del Ministerio de Salud y especialistas médicos, fue despachado a las zonas más golpeadas para brindar la ayuda necesaria. Se repartieron rápidamente artículos de socorro, incluidos alimentos, ropa y suministros médicos. Simultáneamente, se proporcionaron ayuda y suministros de socorro a las comunidades afectadas en otros estados y provincias. Se dio prioridad a los esfuerzos de socorro y se prestó especial atención a la provisión de agua potable y medicinas para prevenir el brote de epidemias. Las autoridades en los diversos niveles administrativos han estado trabajando de consuno con organizaciones tales como la Cruz Roja, el Cuerpo Auxiliar de Bomberos, la Asociación para la Solidaridad y el Desarrollo de la Unión y la Asociación para el Bienestar de la Madre y el Niño para ayudar en los esfuerzos de socorro. También están brindando apoyo valioso distintos organismos de las Naciones Unidas presentes en Myanmar. Gracias a esas oportunas medidas de socorro y a la relativa levedad de las repercusiones del desastre, hemos podido mitigar y contener sus efectos.

Myanmar agradece a los países amigos y a las organizaciones internacionales que han aportado a los fondos de socorro para el desastre en nuestro país. A ese respecto, quisiéramos hacer constar en acta nuestro aprecio a la República Popular China, el Japón y otros por sus generosos aportes.

Myanmar persiste en su plena solidaridad con los otros países afectados. Por ello, aunque mi país fue afectado por el desastre, consideramos que los países más gravemente afectados merecen la atención y ayuda prioritarias de la comunidad internacional. Al responder a ese trágico desastre, debemos actuar mancomunadamente no sólo brindando socorro de emergencia sino también proporcionando ayuda sostenida para los programas de mediano y largo plazo de rehabilitación y reconstrucción de las zonas devastadas. A ese respecto, deseo recalcar la importancia del liderazgo y las solicitudes del país afectado, en cuanto a establecer alianzas y aplicar los programas nacionales de ayuda humanitaria.

Más importante aún, debemos también trabajar juntos para planificar para el futuro, a fin de evitar las pérdidas de vidas y de bienes si un desastre natural semejante golpea de nuevo. Los desastres recientes nos han recordado que la naturaleza es impredecible y que necesitamos estar mejor preparados. Deben fortalecerse las capacidades de vigilancia, evaluación y respuesta. Nuestra dolorosa experiencia con esta catástrofe ha destacado la urgente necesidad de acelerar nuestros esfuerzos colectivos por desarrollar un sistema regional de alerta temprana en la región, que efectivamente reduzca nuestra vulnerabilidad a los tsunamis y otros desastres naturales.

El terremoto y el tsunami nos han unido a todos. El desafío que tenemos ante nosotros es sin duda sobrecogedor, pero es un desafío que, trabajando juntos, podemos enfrentar con éxito. Mi delegación está dispuesta a trabajar con otros miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y otros aliados con ese propósito.

**Sr. Hoscheit** (Luxemburgo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera hacerme eco de los agradecimientos que se le han dirigido por convocar esta sesión de la Asamblea General. Se suman a la presente declaración Bulgaria y Rumania, países adherentes; Croacia y Turquía, países candidatos; Albania, Bosnia y Herzegovina, la ex República Yugoslava de Macedonia y Serbia y Montenegro, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales.

En primer lugar, quisiera expresar el más sentido pésame de la Unión Europea a los Gobiernos y pueblos de los países que se vieron directa o indirectamente afectados por las consecuencias del terremoto y de los tsunamis que sobrevinieron en la región del Océano Índico y del Asia sudoriental, así como a ciertas partes del África Oriental, el pasado 26 de diciembre.

En el desastre provocado por los tsunamis perdieron la vida ciudadanos de 50 países. Los países de la Unión Europea no escaparon a la tragedia. Miles de ciudadanos de la Unión fallecieron o están desaparecidos, junto con decenas de miles de habitantes de los países de la región. También deseamos expresar nuestro agradecimiento a las autoridades y a los ciudadanos de los países afectados, que brindaron asistencia a los ciudadanos de nuestros países que se encontraban en las zonas devastadas y facilitaron su repatriación. Millones de ciudadanos de toda Europa manifestaron su solidaridad y sus condolencias el miércoles, 5 de enero,

con tres minutos de silencio en memoria de las numerosas víctimas.

También deseo expresar nuestro agradecimiento al sistema de las Naciones Unidas, en particular al Sr. Jan Egeland, Secretario General Adjunto, y a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, y rendir homenaje a la labor que ha realizado bajo la dirección de nuestro Secretario General al reaccionar tan rápidamente a ese desastre sin precedentes y al atender a las necesidades urgentes de los países y pueblos afectados.

Tras la devastadora catástrofe, la respuesta de la comunidad internacional —tanto de los gobiernos como de la sociedad civil, incluidas organizaciones no gubernamentales y ciudadanos corrientes— fue rápida y generosa. Desde el 5 de enero, las Naciones Unidas lanzaron —en una cumbre extraordinaria de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) celebrada en Yakarta, en la cual se reunieron jefes de Estado y de Gobierno— un llamamiento de urgencia en favor de la región del Océano Índico afectada por el terremoto y los tsunamis. Cinco días después, en la conferencia de donantes que tuvo lugar el 11 de enero en Ginebra, representantes de los Estados Miembros contrajeron compromisos en materia de asistencia. Al día de hoy, está cubierto cerca del 75% de las necesidades de financiación previstas por el llamamiento. Las contribuciones y los compromisos generosos serán recordados como una de las reacciones más rápidas que jamás se hayan visto frente a un llamamiento de urgencia.

Ahora tenemos la responsabilidad común de seguir manteniendo nuestras promesas y de cumplir nuestros compromisos. Hasta la fecha, la totalidad de los compromisos de la Unión Europea y de sus Estados miembros en concepto de ayuda pública supera los 1.500 millones de euros, es decir, unos 2.000 millones de dólares. Ese esfuerzo excepcional cubrirá las necesidades humanitarias inmediatas en las zonas afectadas por el desastre y sustentará las labores de reconstrucción y de desarrollo a largo plazo. En ese sentido, es importante garantizar que los recursos cedidos en el contexto de esos acontecimientos recientes complementen, en efecto, los compromisos ya contraídos en materia de desarrollo y que no se olviden otras situaciones de emergencia.

La Unión Europea seguirá ayudando a las Naciones Unidas a encarar ese enorme desafío, tanto a corto como a largo plazo. A este respecto, quisiera reafirmar el apoyo pleno e inquebrantable de la Unión Europea al

papel fundamental que desempeñan las Naciones Unidas en la coordinación de los esfuerzos que se están llevando a cabo sobre el terreno. Se mantendrá una cooperación estrecha y sostenida entre la Unión Europea, los fondos y programas de las Naciones Unidas y los servicios de coordinación de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, así como con la Sra. Margareta Wahlstrom, Coordinadora Especial.

La Unión Europea también desea contribuir a fortalecer el papel de las Naciones Unidas en la respuesta humanitaria. A ese respecto, pueden presentarse diversas opciones, que merecen ser estudiadas con atención. Dentro de la Unión Europea, algunos Estados miembros han propuesto varias iniciativas, como la creación de una fuerza internacional humanitaria. Éstas serán objeto de intensas labores en las semanas venideras en las instancias de la Unión Europea y en el marco de las Naciones Unidas, según se prevé en el proyecto de resolución que vamos a aprobar.

Desde el 1º de enero, el Sr. Jean-Louis Schiltz, Ministro de Cooperación para el Desarrollo y Acción Humanitaria de Luxemburgo, y el Sr. Louis Michel, Comisario de Desarrollo y Ayuda Humanitaria, viajaron a la región afectada. El Sr. Jean-Claude Juncker, Primer Ministro de Luxemburgo, en su capacidad de Presidente interino del Consejo Europeo de Ministros, y el Sr. José Manuel Barroso, Presidente de la Comisión Europea, se sumaron a los dirigentes de los países de la ASEAN tras el desastre para asegurarles la solidaridad de los Estados miembros y los ciudadanos de la Unión Europea. En la conferencia de donantes que tuvo lugar en Ginebra, el representante de la Unión Europea dejó claro que la solidaridad de la Unión no disminuirá y que continuará después de la etapa de emergencia inicial.

En efecto, debemos mirar hacia el futuro. Los Ministros de los 25 Estados miembros, reunidos el 7 de enero en Bruselas, reafirmaron el compromiso a largo plazo de la Unión Europea de aportar a los países y comunidades afectados asistencia en las distintas etapas, desde la ayuda humanitaria hasta la reconstrucción y la rehabilitación. No debe haber dudas en cuanto a nuestro compromiso a largo plazo a ayudar a los países afectados a encarar los desafíos a los que se enfrentan.

Actualmente los Estados miembros y la Comisión Europea están colaborando estrechamente en la elaboración de un paquete amplio de ayuda financiera de la Unión Europea. En efecto, el 31 de enero los ministros

de la Unión Europea volverán a reunirse para estudiar todas las medidas a mediano y largo plazo previstas por la Unión y sus Estados miembros con miras a establecer un plan de acción operacional.

También quisiera recordar que la Unión Europea concede especial importancia a las actividades de fortalecimiento de las capacidades en los ámbitos de la prevención, la preparación frente a los desastres naturales y la mitigación de sus consecuencias. Es fundamental que se faciliten los medios tecnológicos y financieros necesarios para prevenir, en la medida de lo posible, nuevos desastres naturales de esta magnitud y sus efectos devastadores. La Unión Europea acoge con agrado la iniciativa del Gobierno de Alemania de acoger, en el curso de este año, una tercera conferencia sobre los sistemas de alerta temprana.

Siguiendo el compromiso que contrajo en Yakarta, la Unión Europea apoyará activamente los esfuerzos encaminados a establecer un sistema de alerta temprana en las regiones del Océano Índico y del Asia sudoriental. La Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres Naturales, que comienza hoy en Kobe (Japón), permitirá un primer intercambio de puntos de vista sobre la manera lograr este objetivo.

Todos seguimos presenciando las trágicas consecuencias del desencadenamiento brutal de las fuerzas de la naturaleza. En las últimas semanas, la comunidad internacional ha reaccionado colectivamente dando muestras de una solidaridad admirable. La Asamblea puede estar segura de que la Unión Europea y sus Estados miembros están dispuestos a seguir trabajando en este sentido.

**Sr. Ibrahima** (Guinea) (*habla en francés*): Tengo el honor y el gran privilegio de hablar en nombre del Grupo de Estados de África, en mi condición de Presidente del mismo para el mes de enero.

Para comenzar, quisiera expresarle, Sr. Presidente, nuestra plena gratitud y reconocimiento por la veloz convocatoria a sesión plenaria de la Asamblea General para examinar el tema 39 del programa, titulado "Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria y de socorro en casos de desastre que prestan las Naciones Unidas, incluida la asistencia económica especial". También quisiera agradecer al Representante Permanente de la República Democrática Popular Lao, quien, en nombre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, fue el promotor de esta oportuna sesión.

Durante el debate previo sobre el tema 39 del programa del quincuagésimo noveno período de sesiones, celebrado en noviembre pasado, examinamos los informes del Secretario General sobre la cooperación internacional para la asistencia humanitaria en casos de desastres naturales (A/59/374) y sobre el fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria de emergencia de las Naciones Unidas (A/59/93). Los principios de la prevención y gestión expuestos en esos informes son aún más pertinentes para nosotros luego de las consecuencias horribles del tsunami que barrió a través del Asia sudoriental y varios países africanos.

El tsunami del 26 de diciembre de 2004 en el Océano Índico causó dolor en todo el mundo y una tragedia mundial golpeando con increíble violencia ocho países asiáticos y enviando ondas expansivas sin precedentes alrededor del mundo. Según las estadísticas que desafortunadamente todavía no son definitivas, el embravecido mar, destruyendo todo a su paso, causó cerca de 170.000 muertes y la desaparición de cientos de miles de personas, entre ellas 10.000 turistas de Europa, los Estados Unidos y muchos otros países. El saqueo mortal del devastador tsunami afectó incluso la costa oriental del continente africano, en donde hubo cientos de muertos y desaparecidos y fueron arrasadas aldeas costeras.

En nombre de los países africanos, quisiera una vez más expresar nuestras sentidas condolencias y solidaridad a los gobiernos, los pueblos y las familias de las víctimas del desastre.

África acogió con beneplácito la respuesta adecuada y rápida de la comunidad internacional y de los gobiernos, grupos privados y público en general, para atender este desastre y ayudar a las poblaciones, países y familias afectados. Por iniciativa de sus dirigentes, la comunidad internacional movilizó inmediatamente sus energías y recursos para demostrar, de manera tangible, su compasión y su solidaridad con las víctimas.

En ese contexto, el Grupo de Estados de África, al examinar el tema en nuestro orden del día, no puede dejar de hacer hincapié en la necesidad y la urgencia de buscar soluciones y respuestas completas y duraderas a los desafíos que plantea la vulnerabilidad a los desastres naturales. Consideramos que es esencial ahora convenir en medidas que puedan fortalecer el socorro de emergencia, la recuperación, la reconstrucción y la prevención y que aborden vigorosamente todas las amenazas relacionadas con los desastres naturales, no

solamente las olas sísmicas de los tsunamis, sino también las tormentas, los ciclones, los huracanes, las sequías, la deforestación y las langostas que devastan ciertas regiones del mundo, incluida África, con cada vez mayor frecuencia. También se le debe prestar especial atención al calentamiento del planeta, que conduce a la elevación inexorable del nivel del mar, amenazando con ello a cerca de 100 millones de personas que viven al nivel del mar.

Para garantizar el éxito de nuestra labor, la Asamblea debe apoyarse firmemente en las recomendaciones pertinentes que ya respaldó en el pasado y de las que resulten de la Reunión Internacional sobre el examen decenal del Programa de Acción de Barbados para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo, celebrada en Mauricio. También ciframos grandes esperanzas en la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres, que comenzó sus trabajos hoy en Kobe, el Japón. Sin lugar a dudas, la Conferencia de Kobe servirá como marco de evaluación de la aplicación de la Estrategia de Yokohama, para actualizar el marco de orientación para la prevención de los desastres en el siglo XXI y, a la vez, para definir las actividades necesarias para desarrollar el Plan de Aplicación de las Decisiones de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible.

En este momento, es muy deseable que encontremos, de manera inmediata, los medios que nos permitan aplicar con prontitud la propuesta formulada por el Secretario General en Mauricio, en la que recomendaba la rápida implementación de un sistema mundial de alerta temprana que cubra todas las regiones del mundo. Porque en estos tiempos, como lo ha señalado Kofi Annan de manera tan atinada, necesitamos pensar en términos mundiales y planificar medidas acordes con los riesgos.

Conscientes de las necesidades colosales que enfrenta la región afectada por el tsunami, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional y a todos los donantes a mantener y reforzar su beneficioso apoyo durante toda la etapa de recuperación y reconstrucción. Albergamos la esperanza de que la gran solidaridad y la generosidad que se expresaron en estos momentos de dificultad se extiendan a otras crisis políticas y humanitarias.

Para finalizar, el Grupo de Estados de África tiene la determinación de hacer una contribución positiva al proceso de reflexión que ahora está en marcha con

miras a alcanzar el consenso sobre el proyecto de resolución presentado para nuestro examen y encontrar una solución colectiva, coherente y duradera al problema de los desastres naturales.

**Sr. Suazo (Honduras):** Con el debido respeto, no podría empezar mi intervención sin solicitar a esta magna Asamblea un minuto de silencio en nombre de los cientos de miles que perdieron su vida en este desastre natural.

*Los miembros de la Asamblea General observan un minuto de silencio.*

**Sr. Suazo (Honduras):** En primer lugar, deseo expresar, en nombre de los países de América Latina y el Caribe, nuestros sentidos sentimientos de pesar y condolencias a los países afectados por este desastre natural.

Tengo el honor de dirigirme a ustedes en nombre del Grupo de América Latina y el Caribe, con arreglo al tema 39 del programa, "Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria y de socorro en casos de desastre que prestan las Naciones Unidas, incluida la asistencia económica especial". Al agradecer al Secretario General sus informes —el reciente y el actual—, también quiero agradecerle la presentación del documento A/59/93, dedicado precisamente al fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria de emergencia de las Naciones Unidas.

América Latina y el Caribe nunca se imaginaron que para finalizar el año recién pasado, el 26 de diciembre —época de mucho sentimiento religioso y de esperanza por la inminente llegada de un año nuevo— éste nos dejaría una catástrofe de tan alta magnitud.

Nuestra región ha sufrido devastadores desastres naturales, los cuales se han incrementado en las recientes temporadas y, por sus costos humanos, han sido más destructivos que las guerras y los enfrentamientos civiles. Pero nunca han sido iguales a la devastación causada por la catástrofe del tsunami, que provocó pérdidas de cientos de miles de seres humanos en pocas horas y destruyó casas, cultivos y negocios, y que ha revertido el desarrollo económico en las zonas de los países afectados por muchas décadas; países que, además, se encuentran bajo la amenaza de enfermedades pandémicas como consecuencia de las inundaciones.

La comunidad internacional respondió de manera rápida. Sin embargo, a la luz de la intensidad de este desastre, los gobiernos no pudieron responder físicamente de manera adecuada. Para entender mejor la calamidad

del desastre, después de que algunas naves aéreas despegaban con ayuda humanitaria llegaban a zonas que, literalmente, habían desaparecido en su totalidad.

Los desastres naturales son inevitables y poco predecibles, por eso son tan destructores. Pero su devastación puede ser prevenida a través de mecanismos de advertencia, y si actuamos en términos estratégicos de largo plazo para erradicar efectivamente la pobreza, proteger el medio ambiente y mejorar las condiciones urbanas, los efectos de la misma pueden mitigarse. Consideramos que la ayuda y la asistencia internacionales en estas áreas deben continuar y deben incrementarse.

En ese orden de ideas, el Programa de Acción de Barbados —que constituye el cimiento en el que descansa el desarrollo sostenible, en particular para los Estados insulares— merece nuestra especial consideración. Nuestra región se complace de la Declaración de Mauricio, donde se reafirma la validez de dicho Programa de Acción como hoja de ruta en la cual se enmarca el modelo para el desarrollo sostenible de los Estados insulares.

El Grupo además celebra la coordinación entre el sistema de las Naciones Unidas y los organismos internacionales humanitarios y otras instituciones regionales que, coordinadamente, respondieron de manera inmediata a esta emergencia.

Sin embargo, el Grupo de Estados de América Latina y el Caribe también comparte la preocupación expresada en recientes publicaciones acerca de la reducción de las fuentes de asistencia humanitaria una vez que el público y la prensa dejan de interesarse por una catástrofe para pasar a prestar atención a otra. Algunas promesas de contribuciones son retiradas, las organizaciones humanitarias se van y los proyectos de reconstrucción son abandonados. Recientemente escuchamos decir que los objetivos del Milenio son iguales para todos, pero que los medios y los recursos disponibles no.

El Grupo desea expresar su continua solidaridad y apoyo a los pueblos y gobiernos del Océano Índico que han sido afectados, y se compromete a ayudarles en los años venideros mientras ellos reconstruyen sus vidas.

Finalmente, el Grupo de Estados de América Latina y el Caribe apoya la resolución contenida en el documento A/59/L.58, que lleva por título “Fortalecimiento del socorro de emergencia y las actividades de

rehabilitación, reconstrucción y prevención tras el desastre provocado por el tsunami del Océano Índico”.

**Sr. Kazykhanov** (Kazajstán) (*habla en inglés*): Tengo el honor de dirigirme hoy a la Asamblea General en nombre de la Organización de Cooperación de Shanghai, la República Popular de China, la República de Kazajstán, la República Kirguisa, la Federación de Rusia, la República de Tayikistán y la República de Uzbekistán.

Felicitamos a los Estados miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) por su iniciativa de convocar esta sesión plenaria del quincuagésimo noveno período de sesiones dedicada al reciente suceso trágico que literalmente hizo temblar al mundo.

Nuestros países se sintieron profundamente apenados al conocer las inmensas pérdidas de vida y destrucción causadas por el fuerte terremoto y por el devastador tsunami que sobrevinieron en el Pacífico occidental y en el Océano Índico el pasado mes de diciembre. Nuestros pensamientos y plegarias siguen estando con los habitantes de la región y con los de otros muchos países que han perdido a sus seres queridos.

Los gobiernos de los Estados miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai han expresado su sincero y sentido pésame a los Gobiernos de los países afectados por el tsunami.

Lo que sucedió el 26 de diciembre de 2004 fue un desastre sin precedentes de dimensiones mundiales. El tsunami que azotó las naciones del Océano Índico ha sido el peor desastre natural de la historia. Para millones de personas de los 12 países afectados, que se extienden por dos continentes, y para decenas de millares de visitantes procedentes de 40 naciones de todo el mundo, ha supuesto un profundo trauma psicológico que requerirá mucho tiempo para cicatrizar.

Para las propias Naciones Unidas, éste ha sido el mayor desastre natural al que ha tenido que responder la Organización en sus 60 años de existencia. La Organización ha puesto en marcha una de las mayores operaciones de socorro de la historia con el fin de ayudar a las sociedades del Asia meridional y del Asia sudoriental afectadas por el tsunami. Desde que sobrevino el desastre, la Organización ha estado en la primera línea con los países de la región, que han participado muy activamente en el proceso.

Encomiamos los esfuerzos infatigables del Secretario General para movilizar la asistencia internacional a los países directamente afectados. De hecho, esta catástrofe mundial sin precedentes exige una respuesta mundial sin precedentes. Creemos que las Naciones Unidas seguirán desempeñando un papel rector en este proceso, trabajando con toda la comunidad internacional.

La buena voluntad y la preocupación que se han expresado en todo el mundo han sido enormes. Los gobiernos han hecho promesas y contribuciones y han desplazado con rapidez sus activos, aviones, equipo y bienes a la región, ofreciendo el socorro que tanto necesitan sus pueblos, agobiados por el sufrimiento.

En cuanto a los Estados miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai, han contribuido y siguen contribuyendo a la causa común de brindar asistencia a los países afectados por el desastre, incluida la asistencia humanitaria y financiera.

Movidos por la compasión, por sensibilidad humana, las instituciones del Estado, las organizaciones públicas y las personas corrientes de todos los países han venido aportando sus propias contribuciones a los fondos establecidos para prestar asistencia a las víctimas de este desastre natural. Al mismo tiempo, compartimos la opinión de que, teniendo en cuenta la mera magnitud de la crisis, ningún organismo o país es capaz de enfrentarla por sí solo, y que necesitamos coordinar y aunar nuestros esfuerzos para garantizar que nuestra intervención tenga la máxima repercusión. Para ello, se necesitarán mucho dinero y muchos esfuerzos, durante un período prolongado.

Esta catástrofe mundial ha desencadenado debates entre los científicos y los políticos sobre la manera de crear un sistema eficaz de alerta temprana para hacer frente a esta clase de situaciones. Actualmente están reunidos en Kobe (Japón) unos 2.000 expertos y

funcionarios internacionales de cerca de 150 países para participar en la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres, en una fecha cuya oportunidad, lamentablemente, resultó ser muy apropiada.

Esperamos que, en esas circunstancias tan abrumadoras, la Conferencia pueda detectar las funciones que hay que mejorar para establecer mecanismos regionales de vigilancia, alerta temprana, evaluación y prevención de los desastres naturales.

A este respecto, los Estados miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai consideran que el proyecto de resolución sobre el establecimiento de mecanismos regionales de vigilancia, prevención y evaluación de desastres naturales severos, presentado por la República Popular China para su examen y aprobación en la Conferencia de Kobe, podría verdaderamente fomentar la cooperación internacional y regional sobre la reducción de desastres. Exhortamos a los Estados Miembros a brindar su apoyo valioso a esta propuesta.

Apoyamos el proyecto de resolución titulado “Fortalecimiento del socorro de emergencia y las actividades de rehabilitación, reconstrucción y prevención tras el desastre provocado por el tsunami del Océano Índico”, presentado por la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), y esperamos que la Asamblea General apruebe ese importante documento por consenso.

Para terminar, quisiera asegurarle a la Asamblea General que los Estados miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai seguirán haciendo todo lo que puedan para apoyar los esfuerzos por proporcionar socorro de emergencia a los países damnificados por el desastre en el Océano Pacífico occidental y el Océano Índico.

*Se levanta la sesión a las 13.00 horas.*